

mente por su racionalidad y excepcional categoría intelectual, muy por encima de la nauseabunda tónica «progresista» de los corifeos de la democracia.

ALVARO D'ORS.

Angel Maestro et al: RAZONALISMO. HOMENAJE A FERNANDEZ DE LA MORA (*)

Por iniciativa de una comisión constituida por Ricardo de la Cierva, Rodrigo Fernández Carvajal, José Lois Estévez, Dalmacio Negro Pavón, Juan Velarde Fuertes y Angel Maestro, que actuó como secretario, aparece esta obra homenaje a Gonzalo Fernández de la Mora con motivo de su septuagésimo aniversario. En ella participan 90 colaboradores que han querido dejar constancia de su relación amistosa y del justo y merecido homenaje para con una de las más importantes personalidades de la cultura española de la segunda mitad de este siglo.

Aunque de diversa y desigual factura, prácticamente todas las contribuciones —incluso la mayoría de las once últimas, clasificadas como de «varia lección»— se refieren directamente a la figura y a la obra de Gonzalo Fernández de la Mora, o, indirectamente, a temas por él tratados. Así, entre las primeras, encontramos desde las que constituyen testimonios de amistad, hasta las que son verdaderas monografías sobre aspectos concretos de su labor y su pensamiento. Sin ignorar al diplomático ni al político ni su gestión pública al frente del Ministerio de Obras Públicas, es sobre todo el intelectual el que merece, con mucho, la mayor atención.

Diecinueve autores se ocupan del autor, en tres capítulos que abarcan los antecedentes, la juventud y la madurez: Desde Fernández de la Cigüña, con «Mon, un apellido en la historia», hasta Utrera

(*) Fundación Balmes, Madrid, 1995, (17x24 cm.), 621 págs.

Molina con «Un hombre río arriba». M. Hernández Sánchez-Barba, V. García Yebra, C. Fernández-Shaw, J. Acedo Castilla, J. de Arespacochaga, E. Beladiez, J. Blanco Ande, J. A. Cánovas del Castillo, A. Careaga, J. Carvajal, B. Crozier, A. Duque, J. Esparza, S. Fernández Campo, L. Lavaur, V. Palacio Atard, V. Pozuelo y J. Utrera Molina, destacan múltiples aspectos de la personalidad de Fernández de la Mora o evocan diversos momentos y etapas de su vida.

El análisis de su obra y las contribuciones relacionadas con ella se ha estructurado en XI capítulos: Racionalismo, crítica de las ideologías, el Estado de razón, la democracia orgánica, la partitocracia, cosmopolitismo, la historia, la crítica, el estilo, el arte y una entrevista con Angel Maestro. Puede decirse, pues, que todos los aspectos de su obra han recibido la atención de uno de varios autores, destacando aquellos aspectos que consideran más originales, más importantes en su obra o con mayor proyección cultural, intelectual y política. Sin embargo, relacionar de forma pormenorizada todos los estudios resulta imposible en el espacio necesariamente breve que ha de ocupar una reseña y menos aún cabe dar una mínima cuenta de su contenido, por lo que me limitaré a mencionar a sus autores y a indicar, en un apunte, aquellas que, en el conjunto de la obra, presentan algunos aspectos polémicos, cuya resolución servirá para aquilatar mejor y más profundamente el pensamiento del autor.

Del racionalismo se ocupan Millán Puelles, Mario Soria, Gamba, González Quirós, Pujals, Fraga y García Hoz; de las ideologías lo hacen García Escudero, López Quintás, Ricardo de la Cierva, Suárez Verdeguer, Alonso Barahona, Lucas María de Oriol, A. Mosch y Escandell; del Estado de razón, Dalmacio Negro, Castellano, González Pérez y Orlandis; de la democracia orgánica, Montiel, Ayuso, López Rodó, Vallet de Goytisolo, Garay Vera, Martín Rubio, M. Barros y Díaz Nieva; de la partitocracia, Campi, Jerez Riesco y A. Wilhelmsen; del cosmopolitismo, Puy, Enrique Zuleta Alvarez e I. G. Tejerina; de la historia, González Cuevas, Buela, Muñoz Delgado, Silva de Castro, Mourelle de Lema, Anson, Martínez Val, Pérez Bastias, Jesús López Medel, José Miguel Serrano Ruiz-Calderón, Alfredo Sánchez Bella, Llorca, Robles Piquer, Bullón de Mendoza, E. Cantero, Gil Mugarza, López-Arias y Nagore; de la crítica, Cuenca y

Emilia de Zuleta; del estilo, Lois Estévez, Torcuato Luca de Tena y Juan Luis Calleja; del arte, Filgueira Valverde y Valle Pérez. La miscelánea final reúne artículos de Alonso Díaz, Artigas, Rafael Gilbert, Langa, Lucas Verdú, Marques, Molnar, Nogueira Pinto, Alvaro d'Ors, Velarde y Zafra Valverde.

Con ser una obra predominantemente admirativa, no faltan las contribuciones, que sin dejar de serlo, resultan críticas, como la de Danilo Castellano sobre el «Estado de razón», la de Rafael Gamba que aborda su «racionalismo pragmático», la de Miguel Ayuso que acota el significado del liberalismo o la de Mario Soria sobre su concepción de la razón; contribuciones que ponen de relieve la original concepción de su pensamiento conservador y ciertas paradojas que dificultan considerarle tradicional, pese a la opinión contraria de otros autores en sus respectivas contribuciones, como Acedo Castilla, que le inscribe en la línea del iusnaturalismo. Especialmente la de Soria plantea algunas cuestiones que, a mi juicio, merecerían nuevos estudios. Y ello incluso tras la lectura de la contribución de Millán Puelles («Apología y parénesis del logos») —que constituye una visión e interpretación diferente a la de Soria, pero casi un discurso paralelo sobre el mismo asunto—, u otras como la de Esteban Pujals o la de López Quintás. Así, el «razonalismo» difícilmente diferenciable del racionalismo, el subjetivismo o cierta dificultad para sostener la primacía axiológica de la moral. Por otra parte, la contribución de Esparza, en el análisis de su «neo conservatismo», me parece que va más allá de lo expresado por Fernández de la Mora; de no ser así, confirmaría ampliamente las críticas anteriormente aludidas y creo que le alejaría, mucho más de lo debido, del pensamiento tradicional: la primacía de la «realidad objetiva» sobre los «principios eternos e inmutables de carácter religioso», un orden —una idea de orden— cuyos principios o cuya procedencia no parecen conocerse o una tradición que es valiosa por el hecho de existir.

Filósofos, juristas, historiadores, literatos, críticos, diplomáticos, políticos, periodistas..., buena parte de ellos catedráticos y profesores universitarios de las más diversas disciplinas, así como académicos de diferentes academias, españoles y extranjeros, representativos, a su vez, de lo más granado del pensamiento contemporáneo, se han

dado cita en esta obra, logrando componer una pieza armónica, que se lee, generalmente, con gusto, introduciendo al lector en el núcleo del pensamiento y de la actitud vital del homenajeado o en cuestiones muy vinculadas a él.

ESTANISLAO CANTERO.

Abelardo Lobato, O. P. ESSERE E BELLEZZA, (*)

En la colección *Estetica e Cultura*, y como inauguración de la misma, ha sido publicada bajo el patrocinio de la Asesoría cultural de la Provincia de Latina (Italia), la traducción italiana del ensayo que bajo el título *Ser y Belleza* diera a la estampa el profesor Lobato en 1965 (Herder, Barcelona), y que recogía las lecciones del curso desarrollado por el ilustre investigador tomista, al presente Rector de la Universidad de Lugano (Suiza), en la Universidad Pontificia de Salamanca en el año de 1964. La traducción la ha realizado Pierino Montini, y la ocasión la inauguración en Fossanova de la restaurada antigua Enfermería de la Abadía y la constitución de una sección de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino que se propone el estudio de la Estética y de la cultura bajo la guía del Aquinate.

Recogiendo fielmente el original, la obra discurre a través de seis capítulos:

- I. Tema y problemática acerca de la belleza.
 - II. Discurso histórico sobre la belleza y el ser.
 - III. A la búsqueda de la belleza.
 - IV. Los tres elementos de la belleza como categoría.
 - V. La belleza en la apertura nocional del ente.
 - VI. Ser y belleza.
- Recogiendo *in fine* una bibliografía sumaria.

(*) Ed. Latina, 1996, 168 págs.